

HISTORIADORES ESPAÑOLES EXILIADOS EN AMÉRICA

CARMEN ROSA CUBAS VALENTÍN
NURIA JUANES PRIETO
JUAN FRANCISCO ROMÁN RODRÍGUEZ

El único objetivo de este trabajo es situar en su contexto la obra y el discurso de los historiadores españoles exiliados en Hispanoamérica tras la guerra del 36, haciendo mención expresa de D. Agustín Millares Carlo, historiador de base, como acertadamente lo ha calificado el profesor Béthencourt Massieu, y referencia obligada en este Congreso.

La Guerra Civil española va a provocar la emigración forzada de numerosos intelectuales, y no sólo la de aquellos que, abiertamente, se declararon simpatizantes del régimen o los ideales republicanos. También se exiliaron —por razones obvias— aquellos profesionales que, a lo largo de su trayectoria investigadora y docente en las universidades españolas, habían dado sobradas muestras de su talante progresista y liberal.

Entre éstos destacan los que, antes de la Guerra, habían cultivado con mayor o menor fortuna las letras y que, en su mayoría se repartieron por Hispanoamérica. Y allí los localizamos después de 1936, trabajando y fecundando con su labor la historia de sus países de adopción.

Aunque los encontramos por toda la geografía americana, México fue el destino preferido de la emigración republicana.

Algunos de estos emigrantes fijaron prontamente su residencia definitiva en un país concreto, en el que pasaron sus últimos años. Otros protagonizaron un agotador y, a veces doloroso periplo que los llevó de un estado a otro. Este es el caso más común entre los profesores universitarios. Sin ir más lejos, se podría citar el caso de don Agustín Millares que, antes de recalar definitivamente en su Gran Canaria natal, vivió en Méjico desde donde pasó a Venezuela¹.

La nómina de historiadores exiliados es muy amplia, y abarca desde figuras

¹ Para profundizar en la trayectoria vital, humana y académica de D. Agustín Millares Carlo, véase: J. A. Moreiro González (1989).

señeras como Américo Castro², Claudio Sánchez Albornoz³ y su hijo Nicolás Sánchez Albornoz⁴, Pedro Bosch Gimpera⁵, Agustín Millares Carlo, José Ignacio Mantecón⁶... a modestos profesores y catedráticos de Instituto. Sin embargo, no todos pudieron dedicarse al desarrollo de los estudios históricos o a la docencia. Algunos se vieron obligados a dar nueva orientación a sus vidas. Y de esta forma encontramos historiadores en los campos más diversos: política, literatura, periodismo, negocios, etc.

Los historiadores exiliados en Hispanoamérica cultivaron asimismo la paleografía, la archivística, la bibliografía y la biblioteconomía, la diplomática, etc. Tradujeron obras en lengua extranjera (alemán, inglés...), muchas de ellas fundamentales, para su posterior publicación en el Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), en su sección de Historia, dirigida desde 1939 conjuntamente por Agustín Millares y Silvio Zavala.

Editaron revistas como la mexicana *Cuadernos Americanos*, en cuya dirección figuró Bosch Gimpera y los *Cuadernos de Historia de España*, fundados en 1944 por D. Claudio Sánchez Albornoz, responsable de la creación del Instituto de Historia de España en Buenos Aires. Y, además, se dedicaron al estudio de la historia de distintas materias como la medicina, la música, el derecho, etc.

También merecen ser citadas las aportaciones realizadas por personas no especializadas en la disciplina histórica. Tal es el caso del albañil extremeño Luis Romero Solano, autodidacta, que escribió varias obras históricas, o del general Vicente Rojo, que realizó obras de carácter histórico sobre la Guerra Civil española.

En líneas generales, en la obra de los exiliados españoles predominó el estudio de la época colonial española y del período de la Independencia, sobre la investigación de la historia contemporánea de los países hispanoamericanos. Este hecho se vio favorecido por la necesidad que tenían los exiliados de asimilarse prontamente, de hacerse un lugar en la sociedad criolla, lo que hacía que evitaran entrar en disquisiciones políticas que podrían poner en peligro la cálida acogida que se les había dispensado en Hispanoamérica. Hubo excepciones,

² Al que citaremos aquí, a pesar de haber pasado su exilio en USA (Universidad de Princeton), por la enorme influencia de su obra en todo el mundo hispano.

³ Destacado medievalista autor de *En torno a los orígenes del Feudalismo* (1942). Al producirse el levantamiento emigró a Burdeos, en cuya universidad consiguió una cátedra. Posteriormente se exilió a Argentina (1940) y entre 1959 y 1970 fue presidente del gobierno de la República en el exilio.

⁴ Exiliado en Buenos Aires (1947). Fue profesor de la universidad del Litoral, donde dirigió el Instituto de Investigaciones históricas y su Anuario, siendo además editor de la revista Desarrollo Económico.

⁵ Afamado arqueólogo y prehistoriador catalán. Tras su exilio en 1939, desempeñó desde 1941 cátedras en las universidades de México y Guatemala. En los últimos etapa de su vida se sintió atraído por la prehistoria americana, siendo autor de *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (1945).

⁶ Al que, en rigor, no se podría considerar historiador ya que su trabajo se desarrolló en el campo de la investigación bibliográfica.

por supuesto. Y, como ejemplo de obra comprometida con la realidad de su tiempo, tenemos la tesis realizada por Jesús de Galíndez sobre *La era de Trujillo* (1957), cuya publicación provocó la “desaparición” de su autor a manos de sicarios del dictador de la República Dominicana.

EL SENTIDO DE LA HISPANIDAD EN LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES EXILIADOS

Los historiadores exiliados en Hispanamérica intentaron elaborar un discurso sobre el significado de la Hispanidad alternativo al del bando nacional. Aunque, en teoría pretendían superar los tópicos al uso, en la práctica incidían sobre la dialéctica de las dos Españas: la España roja, liberal y progresista, de la que salieron y la España negra de la reacción y la represión, representada por el Régimen Franquista.

Con la llegada de los intelectuales españoles, se estableció una interrelación activa, entre el pensamiento de España y América, segunda etapa de un movimiento de acercamiento mutuo que se inició en 1898.

En España, el movimiento novecentista surgió como reacción antinorteamericana tras la guerra con los Estados Unidos lo que motivó un acercamiento a la realidad hispanoamericana.

Por su parte, en América por estas fechas se produjo también un movimiento de reacción contra los Estados Unidos por la cuestión de Panamá (1903).

La definición de la esencia de lo español y una interpretación de su destino histórico es común a los exiliados y a la generación del 98. La diferencia estriba en la forma de lograrlo, pues mientras los del 98 lo realizaban desde “la metafísica o la ontología de lo español”, los exiliados, se basaron en una disciplina con criterio y metodología científica, como puede ser la historia.

Esta meditación sobre España, se completa con otra sobre América, producto de ese “segundo descubrimiento de América” que se produce en 1939.

Los exiliados, desde el primer momento, se sintieron ganados por los nuevos países, en los que vieron una prolongación de la cultura española. Y, tanto ellos como los hispanoamericanos, coinciden en rechazar la política de “Hispanidad”, de imperialismo cultural practicada por el estado español surgido tras la guerra civil. Este rechazo a la política oficial va unido a un nuevo acercamiento y conocimiento de lo americano, sentido como una prolongación de la experiencia española.

Quien más ha insistido en la unidad del mundo hispánico, enlazándola con la historia española, es Américo Castro. Pero todos los exiliados la admiten sin gran discusión.

También existe un relativo consenso sobre los valores que caracterizan esa unidad cultural en cuya base estaría el rechazo de la cultura como afán de poder. En este punto todos coinciden. Nada más lejos del mundo hispánico que

una unidad de poder. De ahí que los historiadores españoles adoptaran posiciones indigenistas, como abanderados de la revolución, frente a los colonialistas que se identificaban con la defensa de los regímenes criollos y la reacción.

Asimismo, es curioso constatar como los liberales españoles del primer tercio del XIX, no sólo no deploraron la independencia de Hispanoamérica, sino que mostraron satisfacción por la liberación de parte del imperio español respecto del dominio tiránico que pesaba sobre la metrópoli. En esa defensa de la libertad y la independencia individual ha estado siempre la auténtica unidad hispánica, alejada de toda exaltación del poder por el poder.

Es así que Américo Castro, ya en *España en su historia* (1948), puso los cimientos de lo que sería su nueva interpretación de la historia española, basada en su gran clarividencia sobre el hecho diferencial español en el conjunto europeo.

Para Américo Castro la originalidad del “ser español” provenía de la convivencia en suelo hispano, desde la Edad Media, de elementos humanos pertenecientes a tres religiones: judíos, moros y cristianos. Posteriormente, “la tendencia nacional a convertir la unidad en uniformidad; la empresa de la conquista y colonización del Nuevo Continente; la lucha contra la Reforma, etc., fueron configurando el carácter español, justificando así su singularidad respecto a los demás pueblos europeos”.

Estas ideas provocaron la reacción de Sánchez Albornoz, quien, con su obra *España, un enigma histórico* (1953), inició una larga polémica entre ambos, que se mantuvo hasta la muerte de Castro. Sánchez Albornoz, en síntesis, le reprochaba “la exageración de la influencia del elemento no cristiano en la evolución histórica española, criticando los métodos empleados en la construcción de sus esquemas sobre el pasado”.

Al respecto, es necesario señalar que el profesor D. José Varela Ortega, en el último Congreso Internacional sobre el Régimen de Franco, celebrado en la sede central de la UNED, en Madrid (11 al 14 de Mayo de 1993), calificaba de exóticas estas discusiones sobre el origen de España. Y, sin dejar de reconocer la valía de estos trabajos, consideraba ya superada esa interpretación de la Historia de España basada en la “singularidad” y en lo que él llamaba la “teoría de la olla a presión”, es decir, la Historia de España como una historia de tensiones perpetuas entre bandos enfrentados, que culmina con lo que va a suponer la gran tragedia del siglo XX: la Guerra Civil española.

Por otro lado, es necesario señalar que una de las consecuencias más importante de las doctrinas de Castro, fue la reafirmación de los valores españoles y de su sentido diferenciador frente a la tradición europea. En este sentido trabajaron también José Gaos y Francisco Ayala.

Otros historiadores se rebelaron también contra la interpretación de España basada en el exterminio del discrepante. Entre ellos podríamos citar a Luis Carretero Nieva y Anselmo Carretero Jiménez, padre e hijo. Para ambos España era una comunidad de pueblos, rechazando la visión de Castilla como impulsora

de un uniformismo centralizador, que era uno de los puntos centrales del discurso franquista de la hispanidad.

El primero en *Las Nacionalidades Españolas* (Méjico, 1952) y el segundo en *La integración de los pueblos hispánicos* (1957), proponían un futuro federalista para España.

RESEÑA DE LA OBRA HISTORICA DE AGUSTÍN MILLARES CARLO EN AMÉRICA

Es este un tema exhaustivamente estudiado por lo que sólo nos permitiremos ofrecer un breve apunte sobre el mismo.

Como es sabido, Agustín Millares Carlo realizó en México una obra más extensa acorde con lo prolongado de su estancia. En ella lo que más destaca es su gran aporte al estudio de la época colonial, tanto a nivel de fuentes bibliográficas como archivísticas, y el análisis de importantes figuras de esa época, como el padre Las Casas, del que llegó a ser eminente especialista.

En Venezuela se distingue por su amplia labor bibliográfica, refrendada por la recopilación y elaboración de más de cuatro mil fichas sobre obras de tema histórico venezolano. Por no citar los numerosos y variados estudios que dedicó a las etapas colonial e independentista de la región del Zulia.

CONCLUSIONES

En definitiva, podría afirmarse que la emigración de historiadores españoles hacia América, forzada por la Guerra Civil de 1936, provocó un desarrollo inusitado de la investigación en temas históricos y materias afines, que no pudo por menos que favorecer el estado de las ciencias históricas en los países de acogida de los exiliados.

Pero la aportación de estos historiadores a la vida cultural de sus países de adopción abarcó otros aspectos más allá de la disciplina histórica. Y, se puede decir, sin reservas de ningún tipo, que fue fundamental, puesto que contribuyó a mejorar la educación de varias generaciones de estudiantes y permitió la apertura de nuevos campos de trabajo y la profundización en otros.

Por otro lado, hemos querido destacar que los exiliados mantuvieron su compromiso con España a través de la elaboración de un discurso sobre la "Hispanidad" que pretendía superar al emanado del Régimen Franquista. Este discurso insistía en el hecho diferencial español como algo distinto y alejado del marco geográfico europeo en el que se inscribía el fenómeno cultural hispano, y recalca sus significativas coincidencias con las sociedades y culturas hispanas de América. Dadas estas conexiones íntimas entre España e Hispanoamérica, el compromiso ideológico y político que tenían con su patria lo hicieron extensivo a sus países de adopción.

Sin embargo, cierto pudor les impidió participar activamente en la vida política de los estados hispanoamericanos. Con lo cual, ese compromiso se tradujo en un trabajo dedicado y minucioso, encaminado a la comprensión de los lazos profundos existentes entre España y América. Esta labor se plasmó en las líneas de investigación histórica que emprendieron (estudios sobre la época colonial y sobre las guerras de independencia, recuperación de figuras históricas olvidadas o controvertidas, aportaciones metodológicas y científicas, estudios eruditos sobre bibliografía y documentación, etc), así como en un interés activo por contribuir al desarrollo de la cultura y la educación de sus países adoptivos.

Y, en este sentido, merece especial atención la figura y la obra de Don Agustín Millares Carlo, historiador de base, quien con su fecunda labor en el campo de la archivística, la documentación, etc., contribuyó al enriquecimiento de la cultura de dos continentes.

BIBLIOGRAFIA

- CASTRO, Américo: *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Sarpe. Madrid, 1985.
- FAGEN, Patricia W.: *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- MOREIRO GONZÁLEZ, José Antonio: *Agustín Millares Carlo: el hombre y el sabio*. Col. Clavijo y Fajardo núm. 5. Canarias, 1989. Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes.
- , *Boceto biográfico de Agustín Millares Carlo*. Col. Guagua núm. 69. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas, 1990.
- RAMÍREZ MUÑOZ, Manuel: "Agustín Millares Carlo, Lascasista" en *Boletín Millares Carlo*, volumen V, núms. 9-10, 1987. Centro Asociado de la UNED. Las Palmas, pp. 93-115.
- , "El americanismo historiográfico en la obra de Agustín Millares Carlo". *Boletín Millares Carlo*. núm. 11, 1990, pp. 95-107.
- , *El Padre Las Casas en la obra americanista de Millares Carlo*. Memoria de licenciatura inédita. Facultad de Geografía e Historia, U.N.E.D. Madrid, 1986.
- TUSELL, Javier: *La Transición española a la Democracia*. Historia 16. Madrid, 1991.
- VILAR, Pierre: *La Guerra Civil española*. Crítica-Grijalbo. Barcelona, 1986.
- VV.AA.: *El exilio español de 1938 (4 vols.)*. Taurus. Madrid, 1976.